

## **XXIX Congreso de Lengua y Literatura Italianas de ADILLI**

**Autor:** Silvia Cattoni

**Título:** A propósito de la luna

**Área Temática:** Figuras simbólicas en la escritura

**Institución:** Universidad Nacional de Córdoba

cattonisilvia@gmail.com

Desde sus orígenes, la literatura italiana ofrece imágenes de alta significación poética de la luna que definen su inclinación por la *filosofía natural*<sup>1</sup>. Fue precisamente I. Calvino en advertir este rasgo y en destacar el valor que la imagen del astro adquiere en esta tradición (Clavino;1983:235). Parte de este interés resulta de una *particular tendencia de la literatura italiana a pensar la obra literaria como mapa del mundo y de lo cognoscible* y este impulso cognoscitivo (Calvino; 1983:239), se asocia al carácter laico que anima la génesis de esta tradición.

*Motivado por el deseo de conocimiento que impulsa al hombre a superar el límite de su realidad inmediata y lanzarse a la exploración del cosmos* (Calvino;1983:235), el interés por la luna, el cuerpo celeste más próximo a la tierra, desbordó el discurso científico y reivindicó el placer del lenguaje modificándolo en un acto, por cierto, no inocente. La conformación de una imagología plena de densidad simbólica y de funciones poéticas orientó claramente, dentro del sistema literario nacional, una definida literatura lunar. Su proximidad a la Tierra, su potencia visual, su influjo en la distribución de las aguas, su sugerente regularidad y el evocador aspecto de sus fases a lo largo de su ciclo recuerdan las estaciones del año, las edades del hombre y motiva un particular estímulo creativo en el que confluyen competencias astronómicas y mitologías poéticas, un particular imaginario poético,

---

<sup>1</sup> Calvino Italo señala este aspecto de la literatura italiana en una carta a Giuseppe Bonaviri, escrita el 29 de abril de 1969 y publicada en *Los libros de los otros Correspondencia (1947-1981)*, Tusques Editores, Barcelona, 1994.

fecundo que evoca el cosmos y su armonía, el tiempo y su regularidad, el espacio y su profundidad.<sup>2</sup>

Aunque fuertemente ligado a los preceptos del pensamiento aristotélico-tomista y guiado por el propósito de una obra enciclopédica y cosmológica, Dante creó una imagen lunar en su modelo de obra/mundo. El cielo de la luna, mediador entre la Tierra y el Empíreo, es presentado en el canto II del Paraíso, como nube espesa y resplandeciente, similar a un diamante iluminado por el sol que el poeta y su guía deben atravesar, uno de los tantos misterios divinos incomprensible en el esquema racional de Dante.

La cuestión sobre el origen de las manchas lunares, motivo de tantas leyendas en la Tierra, permite a Dante, con precisión astronómica y sugerencia poética, exponer su teoría sobre la densidad del satélite que luego Beatriz refutará con rigor escolástico. Con un ritmo en el que predominan las variaciones de luces, de colores, sonidos y geometrías en movimientos fulgurantes y mediante códigos lingüísticos del espacio celeste, Dante imagina la luna como cuerpo perfecto, brillante, espeso, sólido y pulido, una perla sempiterna producto de una imaginación que conjuga mundo sensible y racionalidad aristotélica. El uso de un lenguaje, cómodo instrumento o lujoso decorado de una realidad preexistente que debe expresar de manera subsidiaria, crea una imagen lunar funcional a una obra que es toda en su conjunto espejo del mundo divino.

También la idea de mapa del mundo es retomada por Giordano Bruno en su filosofía visionaria que encuentra una fuente literaria fantástica en *El viaje a la Luna* de Luciano<sup>3</sup>. Mediante vinculaciones que posibilitan la relación entre ciencia y literatura, el filósofo plasma en su cartografía la idea de universo infinito propia de una especulación en la que aun convergen ciencia e imaginación. En los diálogos de *La cena de le Ceneri* (1584), Bruno imagina una luna a partir de la referencia que le

---

<sup>2</sup> Un reciente estudio sobre la luna en la ciencia y en la literatura italiana ha sido publicado por Pietro Greco en *L'astro narrante. La luna nella scienza e nella letteratura italiana*, Springer, Milano, 2009.

<sup>3</sup> En el Libro I de los *Relatos Verídicos* Luciano de Samosata cuenta su viaje a la luna. Representante de la tradición helenística Luciano es el primer escritor conocido en plantear y representar la posibilidad de un viaje al espacio.

ofrece la Tierra: un satélite habitado y cultivado. Fue la suya una filosofía que imaginó cambios de perspectiva para dar cuenta del tamaño y aspecto del astro y que orientó la ciencia nueva sucesiva.

Sin embargo fue Ludovico Ariosto, en el marco de la cultura renacentista, el poeta que confiere a la mitología lunar un punto máximo de desarrollo literario. Él es uno de los más destacados poetas del *cosmos y la luna* que se destaca en el horizonte de la literatura italiana (Calvino; 1983: 241). En clave paródica y con plena conciencia literaria, Ariosto retoma los modelos precedentes y da formas nuevas a las antiguas tradiciones orientales en las que la luna aparece como el gran receptáculo de las almas luego de la muerte. El poeta construye una imagen lunar de gran unidad y autonomía, eficacia que se advierte en la plena visibilidad que adquiere su *esfera de acero immaculado*. Como una deliberada parodia de los viajes al más allá, frecuentes e imaginados en la tradición literaria antigua, el viaje de Astolfo muestra un mundo lunar de singular grandeza que reconoce elementos fantásticos y realistas que se consolidan a los aspectos científicos de la observación del cosmos.

En el canto XXXIV Astolfo guiado por Giovanni Evangelista inicia el viaje al reino de la Luna con una particular misión: recuperar la cordura de Orlando. El poeta retoma la idea de un astro como depósito de objetos extraviados en la Tierra por error, por culpa del tiempo o el azar. La luna de Ariosto, reflejo invertido de la Tierra, es el complemento de un planeta que relativiza su posición en el cosmos. La luna de Ariosto, gobernada por las mismas leyes naturales de la física terrestre, permite la comparación entre los dos mundos, sin embargo el cambio de perspectiva es funcional al relativismo y a la precariedad de la condición humana que asume el riesgo del dominio de sí y la pérdida del equilibrio. La imagen de una luna que guarda la cordura extraviada no hace más que indicar la precariedad de la razón humana y la prevalencia del *furor*. La confianza antropocéntrica de la cultura humanista presenta con Ariosto su naturaleza precaria y dependiente de una realidad sub lunar cambiante y confusa.

Fue necesaria la creación del telescopio para que el imaginario celeste adquiriera un nuevo estatuto en el horizonte de la literatura italiana. Galileo, orientó sus observaciones telescópicas del cosmos, ofreció una imagen distinta del universo en la que por primera vez la luna se presenta a los hombres como objeto real, descrita cuidadosamente como un objeto tangible. La pasión de Galileo por Ariosto y el rigor metodológico otorgaron a su prosa precisión científica, elegancia e intensidad poética. Con Galileo el imaginario lunar inaugura un lenguaje que aunque dominado por las exigencias de precisión que exige la ciencia permite la emoción y el lirismo. Es precisamente el *Sidereus Nuncius*, un breve tratado científico basado en observaciones astronómicas, escrito en latín y publicado en Venecia en 1610, el texto en que Galileo presenta de una manera nueva la imagen de la luna.

Las observaciones de Galileo constatan que la Tierra y su astro más próximo, la luna, muestran sorprendentes semejanzas físicas desestimando el paradigma aristotélico tomista que fundado en la rígida distinción entre cielo y tierra presenta a los cuerpos celestes como inalterables, uniformes y perfectos. Con gran sutileza y detalles extremadamente refinados Galileo describió con exactitud y precisión la superficie del satélite y sus zonas de luz, penumbra y oscuridad. Observó que la línea que separa el día de la noche, el terminador, poseía irregularidades y estimó la altura de sus montañas. La suya es una prosa que combina el asombro y la emoción: *Hermosísimo y agradabilísimo es ver el cuerpo lunar, alejado de nosotros*. La descripción minuciosa de la topografía se integra a delicadas comparaciones y a una serie de sugerentes interrogaciones retóricas que tensionan el lenguaje desviando la referencialidad del discurso científico del astrónomo a una delicada prosa poética de gran valor expresivo, imaginativo e lírico. El lenguaje científico de Galileo es más que un medio que procura la representación de un objeto que lo precede, en su prosa el lenguaje se asume como tal y adquiere la responsabilidad propia que el plano literario requiere (Barthes;1984:15). Son precisamente la elegancia y el clasicismo de su prosa los que otorgan conciencia poética al imaginario lunar consolidando y orientando el impulso especulativo de la filosofía natural y las exigencias de precisión y exactitud del lenguaje de las ciencias. El

lenguaje de Galileo modulado por su admiración a Ariosto<sup>4</sup> y las exigencias del discurso de las ciencias exige se destaca como el punto de inflexión, una instancia de conciencia expresiva necesaria que orientará la literatura lunar de los siglos sucesivos en un definido entramado de tradición y talento individual.

La meditación de G. Leopardi en torno a la poesía orienta un pensamiento que se hace literatura mediante la evocación, la forma y el ritmo. A partir de una original perspectiva romántica que inaugura en la literatura modernas reflexiones acerca del lenguaje y la creación literaria, Leopardi compone imágenes lunares de alto valor poético. Su estilo, forma de un lenguaje autárquico, se hunde en una personal y profunda mitología lunar que orienta uno de los grandes motivos verbales de su existencia. El poeta logra un imaginario de gran autonomía y densidad lírica, mediante la relevancia que adquiere la “imagen antigua” aquella que vuelve a través del recuerdo y la repetición. Solo en sus *Canti* la palabra luna aparece veinticinco veces.

La remembranza posibilita a G. Leopardi la creación de imágenes indeterminadas que salvan los recuerdos del olvido y advierten el carácter efímero de la realidad. Es en este momento de la creación poética que se torna especialmente significativa la luz lunar que en estrecha relación con la fluctuación de la sombra y la apariencia esconde y devela. El encanto del paisaje nocturno apenas sugerido por la luz del astro es relevante en cantos emblemáticos como *La sera del dí di festa*, *Alla luna* (Canto XIII) o *Il sabato del villaggio* (Canto XXV) en los cuales el tono lívido de su luz, especialmente fecundo para la experiencia de lo vago, de lo indefinido y lo lejano<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Galileo ávido lector de Ariosto y admiró su estilo como señala Antonio Banfi en *Galileo Galilei*, Milano, Il Saggiatore 1949: *non solo lo svariare dei bei sogni, il mutar rapido delle situazioni, la viva elasticità del ritmo, ma l'equilibrio armonico di questo, la coerenza dell'immagine l'unità organica – pur nella varietà – del fantasma poetico* (pag.59)

<sup>5</sup> Leopardi elogia lo vago en el Zibaldone: *le parole lontano, antico e simili sono poeticissime e piacevoli, perche destano idee vaste, e indefinite* (25 de setiembre de 1821). *Le parole notte, notturno, eccle descrizioni della notte sono poeticissime, perche la notte confondendo gli oggetti, l'animo non ne*

En el *Canto notturno di un pastor errante dell' Asia*, la evocación y el recuerdo ceden el paso a la lúcida reflexión sobre la trágica condición de la existencia humana. Aquí, Leopardi imagina una luna plena de significado, símbolo de un cosmos eterno y mecánico, indiferente al lamento del pastor y a su amarga y solitaria meditación que a la manera los cantos lunares de los pastores nómades del Asia central, orienta su canto con la energía y la simplicidad evocativa de la oralidad primitiva. A partir de un lenguaje poético que gana en precisión y exactitud y otorga al objeto creado plena visibilidad, el canto ofrece la imagen de una luna solitaria, peregrina, eterna, silenciosa, virgen, indiferente, que conoce el misterio de toda cosa creada. Es precisamente el poeta de las imágenes indeterminadas y vagas el que, en clave moderna, orienta su búsqueda poética en favor de la precisión y la exactitud y confiere a su poesía el tono filosófico que la distingue.

Como resultado de un atento análisis que procura distinguir las tendencias originales de un sistema literario Calvino advirtió el valor de la literatura lunar en una línea de sentido que vincula las obras de Ariosto-Galileo y Leopardi (Calvino; 1983:241) . Inclinado a los estímulos creativos que la filosofía natural proporciona a la literatura italiana y consciente de que literatura y ciencia enfrentan problemas semejantes, Calvino orientó su poética a dichos propósitos. En el marco de reflexiones sobre el lenguaje que profundiza a partir de su vinculación con la cultura francesa de los años '60 y estimulado por el deseo de conocimiento, que supone el intento de una verdadera apropiación del espacio y de los objetos celestes, el escritor imagina también la luna.

La idea de un lenguaje que nivela las expresiones en sus formas más genéricas, anónimas, abstractas y resiste la pérdida de su fuerza cognoscitiva y su inmediatez Calvino orienta el trabajo literario de su última fase creativa en favor de la precisión y la exactitud. En este sentido *La luna del pomeriggio* es un texto que se despliega como una verdadera “batalla con el lenguaje” que el autor libra en el

---

*coepisce che di quanto essa contiene* (28 de setiembre de 1821) citado por I. Calvino en el ensayo “Exactitud” en *Seis Propuestas para el próximo milenio*, Siruela, Madrid 1998.

terreno de la descripción. El Sr. Palomar, un alter ego de Calvino, y un verdadero “cazador de imágenes” persigue la imagen lunar a través de un comprometido ejercicio de descripción que intenta “ver mas”, un registro del conocimiento minimalista, exacto y preciso. El ojo del Sr. Palomar, *como una lente que hace foco*, captura la forma sensible de la luna en una sucesión de secuencias que muestran un progresivo efecto de figura y fondo: las diferentes imágenes de la luna se van definiendo con mayor nitidez sobre el fondo de un cielo que a medida que pierde luz solar da paso al brillo lunar.

Con todos los matices que la imaginación requiere y con un lenguaje preciso y exacto Calvino garantiza en este texto la evocación de imágenes lunares nítidas, incisivas y memorables: una hostia transparente, una pastilla medio disuelta, un gran espejo deslumbrante que recorre el oscuro cielo, son construcciones poéticas de una imagen mental a través del cual el autor lígure aborda el problema del conocimiento del objeto singular. Así el texto unifica la lógica espontánea de la imagen con la intención racional de un proyecto de escritura. La imagen sirve al conocimiento extra individual y extra subjetivo que intenta contrarrestar el uso aproximativo y casual del lenguaje para destacar el compromiso moral de un escritor con la lengua. El interés por el astro lunar significa en Calvino una verdadera apropiación del espacio celeste, una búsqueda de conocimiento que permite precisar el verdadero sentido de su búsqueda estilística y que reconoce cuando señala: *Quien ama de verdad la luna no se conforma con contemplarla como una imagen convencional, sino que quiere estrechar su relación con ella, quiere ver más en la luna, quiere que la luna le diga más* (Calvino 1983:236).

El recorrido expuesto es apenas una aproximación. La fría, oscura, deshabitada luna, continuará evocando en los poetas imágenes fecundas y sus fases sugerirán presagios y augurios a pescadores, adivinos, viajeros, un vasto repertorio de imágenes que se consolida en el imaginario de una cultura. El astro que ha inspirado una buena parte de una literatura con un cúmulo de imágenes en las que convergen ciencia e imaginación, exige, sin dudas, un análisis más completo

y extenso que profundice, a propósito de la luna, los aspectos que definen la vocación cosmológica de la literatura italiana.

## Bibliografía

ALIGHIERI, Dante. *Divina Comedia*, Seix Barral (ed. Biligüe),

ARIOSTO, Ludovico. *Orlando furioso*, edición bilingüe (texto italiano y traducción de Urrea, 1549) con Introducción de Cesare Segre y aparato crítico al cuidado de Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002.

BANFI, Antonio. *Galileo Galilei*, Il Saggiatore, Milano 1949

BARTHES, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra*, Ediciones Paidós, Bs. As. 1984.

*El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Siglo XXI editores, Bs. As. 2003

BRUNO, Giordano. *La cena de las cenizas*, Classici Mondadori, Milano, 1994.

CALVINO, Italo, *Palomar* Classici Mondadori, Milano, 1994.

*Seis Propuestas para el Próximo Milenio*, Siruela, Madrid, 1988

Los libros de los otros. Correspondencia (1947-1981), Tusquets Ed. Barcelona, 1994

*Punto y Aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Bruguera, Barcelona 1983.

CIRLOT, Juan E. *Diccionario de Símbolos*, Nueva Colección Labor, 1988.

GALILEI, Galileo, *Noticiero Sideral*, Edición Conmemorativa del IV Centenario de la publicación de Sidereus Nuncius Traducción del latín, a partir de la edición de Venecia 1610: MUNCYT, Madrid, 2010.

GRECO, Pietro. *L'astro narrante. La luna nella scienza e nella letteratura italiana*, Springer, Milano, 2009.

LEOPARDI, Giacomo. *Canti*, Classici Mondadori, Milano, 1999.